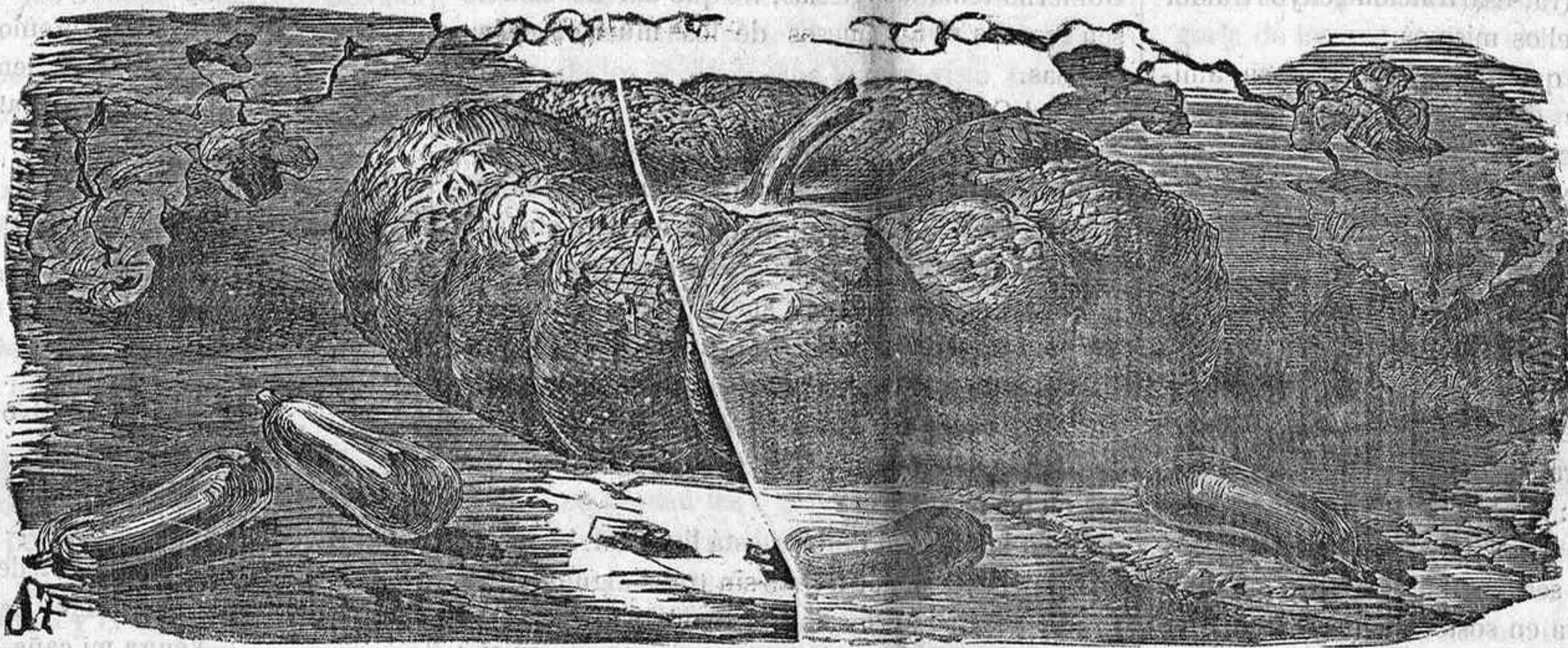


SUSCRICION.

MADRID.	
Un mes.....	4 rs.
Un trimestre.	10
Un siglo.....	3200
PROVINCIAS.	
Trimestre.....	12 rs.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
Tres meses..	20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion,
calle del Molino de Vien-
to, 13, principal, y en
las principales librerías.

REDACTORES:

Todos los españoles.

DIRECTOR:

D. José E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO,

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

Se advierte á los señores suscritores de provincias, cuyo abono termina en 15 del corriente, que se sirvan renovar la suscripcion en tiempo oportuno para no sufrir retraso en el recibo de LA GORDA.

ENTRE AMIGOS.

Hay algunos que se quejan de falta de Gobierno; no son ciertamente los escritores católicos perseguidos, ni los respetables sacerdotes desterrados y encarcelados; pero, en fin, hay algunos espíritus descontentadizos que se quejan de falta de Gobierno.

Esto es injusto.

En cualquiera situacion normal, tranquila y, por decirlo así, reaccionaria, ¿qué es lo más que puede haber? ¿un Gobierno?

Pues bien: la situacion creada por los hombres de Setiembre, tiene por lo ménos cinco gobiernos (sin contar con los gobiernos civiles).

Hay, en primer lugar, el gobierno de las turbas.

En segundo lugar, el gobierno de la mayoría.

En tercer lugar, el de los jefes del ejército.

En cuarto lugar, el del alcalde de Madrid.

No encontramos lugar en qué poner el Gobierno supremo presidido por el general Serrano; y aun así y todo, y contando con la prensa liberal, que por más que diga el Sr. Figuerola también reina y gobierna, tenemos cinco poderes, con los cuales el país lucha á más no poder.

Estos días ha aparecido un nuevo gobierno.

Gobierno misterioso, entre camarilla y junta de médicos.

Consejo de regencia, que más parece consejo de sanidad.

Este poder, este gobierno, esta junta de médicos, se llama:

«Los amigos del duque de la Torre.»

Estos Tirteafueras invisibles, parecen hoy los encargados de inspeccionar las comidas del nuevo Sancho.

Apenas se pone á la mesa algun plato que juzgan no ha de poder digerir, mandan retirarle inmediatamente.

Así ha sucedido con el *canard* á la salsa picante del directorio, y con el pastel á la regencia que estos últimos días hemos visto expuesto en los escaparates de todos los periódicos.

No parece sino que despues de haberse tragado una monarquía secular, el pobre duque de la Torre no pudiera alimentarse más que con caldos parlamentarios.

Extraña debilidad de estómago, que proporciona al país una verdadera indigestion.

Es tal la solicitud de los amigos del general Serrano, que en todas partes ven peligros para su pupilo.

Unas veces les asusta la debilidad nerviosa que le aqueja; temen otras el enfriamiento cerebral que le amenaza; pero más que nada les preocupa ese aire colado que se llama Juan Prim en los días de manifestaciones, y marqués de los Castillejos en los días de revista.

Ante ese peligro, todos los paños calientes les parecen pocos para hacer sudar al pobre enfermo.

Y verdaderamente debe estar muy delicado el duque de la Torre, para que sus amigos teman que le haga daño la sombra del marqués de los Castillejos.

Este en cambio, ó no tiene amigos ó su complexion le permite todo género de excesos.

Si los amigos del general Serrano aceptan la regencia para el ilustre enfermo, él se contenta con la Presidencia del ministerio y la cartera de la Guerra.

Si, por el contrario, temen que la regencia le aleje demasiado de la accion del Gobierno, le cede Presidencia y cartera, y se resigna con la regencia.

A lo único que no se resigna este desinteresado

patricio, es á dejarse vencer por los amigos del general Serrano.

Y esto es precisamente lo que desconsuela á los mencionados amigos.

Si ellos vieran al conde de Reus descontento; si le vieran triste, preocupado, cuando vuelven y revuelven en la sarten que todavía tienen por el mango, regencia y ministerio, interinidad y solucion definitiva, estarían satisfechos.

Pero no, no lo logran los infelices; el general Prim á todo se aviene, á todo sonríe y parece que todo le contenta.

Y piensan los amigos del general Serrano: pues, señor, cuando este está contento, nosotros debemos tener motivos para rabiar.

Y rabian como si el alcalde popular no hubiera dado un bando contra la hidrofobia.

Los amigos del duque de la Torre se dejan ver en todas partes.

Ellos son los que inspiran á Prim sus discursos heráldicos.

Ellos los que espolean la oratoria de Ruiz Zorrilla.

En los banquetes de conciliacion, se sientan al lado de Rivero.

Y en las manifestaciones tiran de la levita á don Salustiano.

Detrás de cada suelto de *La Correspondencia*, detrás de cada habilidad de *La Epoca*, hay un amigo del duque de la Torre.

No se bebe un vaso de agua en las Córtes sin que lo presencie un amigo del duque de la Torre, y un amigo tiene el duque de la Torre en cada oficina, en cada embajada, en cada provincia, en cada centro administrativo, y sin embargo,

¡Los amigos del duque de la Torre tienen miedo del general Prim, que no se atreve á vivir en su casa sin una guardia de civiles!

Los amigos del duque de la Torre lo temen todo sin saber lo que temen, y andan asustados de un enemigo imaginario.

En vano se afanan; ese peligro que temen, ese

enemigo que les aterra, esa traicion cuyo traidor no encuentran, son ellos mismos.

Ese aire colado á que temen esponer á su amigo, es el *area cattiva* de la revolucion pestilente que ellos mismos hicieron.

El peligro está dentro de casa.

Es la ambicion que se vuelve contra la ambicion.

El nécio orgullo que se hiere á sí propio.

La mala fé que riñe con la insignificancia.

La ruindad que quiere vencer á la hipocresía.

La traicion que se muerde á sí misma.

Es, en una palabra, la obra de Alcolea.

O lo que es igual: la obra de los amigos del duque de la Torre.

Y para que todo sea notable, es el duque de la Torre que se empeña en sostener que él está sano y bueno y sin más enfermedad que sus propios amigos.

Nada tendria de extraño que estos concluyeran con la vida del duque de la Torre.

Los grandes hombres no deben conocer la amistad.

César no tuvo más que un amigo, y fué Bruto.

El general Serrano no es César, pero no ha de faltarle un Gasset y Artime.

AGRAVIOS Y DESAGRAVIOS.

El robo y el asesinato son dos industrias libres; los discípulos del socialista Monipodio pueden, en uso de sus derechos ilegislables, introducir la mano en el bolsillo ajeno, ó la punta de la navaja en el pescuezo de sus prógimos.

Los vecinos honrados, cuando atrazan las puertas y ventanas ó limpian el revolver, se dirigen esta pregunta unos á otros:

¿En qué se ocupan la autoridad y sus agentes?

Vamos á contestarles.

Las autoridades revolucionarias, que se arrodillan ante el populacho, se han puesto en jarras delante de los templos. Los agentes de policia han rodeado los altares. La imágen del Redentor está hoy en los templos, como en el día en que Jesús consumó su sacrificio.

Solo hay una diferencia.

Los que ahora rodean al Hijo de Dios no están crucificados.

Iniciada la persecucion á la Iglesia por boca de algunos excépticos, ha tomado por fin un carácter oficial; cualquiera diria que estábamos en los tiempos de Diocleciano; pero en aquella época, los enemigos de la religion tenian una cabeza: hoy la Iglesia perseguida, no vé cabeza alguna de que guardarse, y solo siente las herraduras que la pisean.

Los soldados que vigilaban el sepulcro del Señor tenian los cascos encima, y ahora sucede todo lo contrario.

El día del Viernes Santo algunos bárbaros impíos trataron de profanar el templo de San Luis, introduciendo un asno en aquel lugar sagrado.

El gobernador de Madrid ha llenado los templos de agentes de policia, y ha resonado bajo las bóvedas el rumor de sus pisadas.

Ya no hay fiscal de imprenta; la palabra es libre: cualquier malvado puede insultar á Dios impunemente. Pero detrás de cada columna de los templos, el sacerdote tiene un fiscal que acecha sus palabras.

Las cátedras son libres: solo es esclava la cátedra del Espiritu Santo.

Se quejaban los fieles del abandono en que el

Gobierno tenia las iglesias, de que allí no estuviesen seguros ni los huesos de los muertos en sus tumbas.

Y el Gobierno, proveyendo á la reclamacion, cuida de la seguridad de los templos.

Entre tanto los teatros son la escuela de la impureza. Pero la autoridad no quiere poner obstáculos á la libertad en todas sus manifestaciones. Y la impureza deja caer al suelo cada dia una nueva gasa de su cuerpo.

En cada barrio hay un club político: todos los partidos hacen en público su propaganda. La autoridad consiente que se prediquen ideas disolventes en las plazas.

Solo la libertad de orar está limitada.

Se permite negar á Dios sin traba alguna.

¡Ay del que afirma su existencia!

Se reparten biblias protestantes, circula *El Universal*, y se imprimen los olvidados escritos de Voltaire y de Volney; y entre tanto los católicos purgan en el Saladero el gran pecado de defender á la Iglesia en sus escritos.

La mayoría se alarma por las palabras de Suñer, y aplaude á un ministro que condena las funciones de desagrazios.

Los hombres que hoy gobiernan, son menos funestos á la religion que Diaz Quintero y Capdevila.

Estos hablan: aquellos persiguen.

Tienen hidropesía de odio, y para aplacar su sed se dirigen á las pilas del agua bendita.

Buscando medios de ofender á la Iglesia, dieron tambien en un muladar, del cual han hecho un lugar sagrado. Revolvieron escombros para proporcionarse reliquias y para herir la imaginacion del vulgo; llamaron *Quemadero* de la Inquisicion al antiguo vertedero de basuras.

Y llenaron sus escapularios con clavos de herraduras y costillas de jumento, que adoraron en nombre de la razon, divinidad omnipotente.

Y dijeron: «¡no hay Dios!» porque Dios parecia haberlos dejado de su mano.

Y la autoridad no interrumpió sus predicaciones, ni se mezcló en los misterios de aquel culto singular.

Y trataron los revolucionarios de erigir un monumento á la libertad de cultos sobre el monton de basuras, como tierra más abonada para el caso.

Mientras que los sacerdotes presos por haber conmovido á sus oyentes predicando la verdad, se sonreian á través de las rejas.

Y los fieles reprimian en su pecho los sollozos y la explosion de todo sentimiento religioso, para no alarmar al Gobierno.

El Gobierno es católico, sin embargo.

Un Gobierno fuerte, pero que tiembla.

No tiembla en las tempestades de la Asamblea.

Ni al verse vendido por todos, despues de haberlo vendido todo.

Ni al escuchar la corneta en los cuarteles.

¿Sabeis cuándo tiembla este Gobierno, que por nada se arredra y á todo se ha atrevido? Tiembla cada vez que suenan las campanas.

PREPARATIVOS.

LETRILLA

DE CAMBIO SOBRE EL EXTRANJERO.

—¿Qué se maquina?

—¿Qué es lo que pasa?

—Curro, en su casa.

—Prim, en berlina.

—¡Quiero regencia!

—¡Yo, rey Antonio!

—¡Yo, hasta al demonio!

—¡Yo, presidencia!

Todos.

Siga la danza,
que allá veremos lo que se alcanza.

—Dobla tu activo,

si no eres lelo:

cada mochuelo

busca su olivo.

—¡Sálvense ustedes

que se hunde España!

—Venga mi caña.

—Vengan mis redes.

Todos.

Siga la gresca,
que allá veremos lo que se pesca.

—Curro á Regente

dicen que aspira.

—La union conspira.

—Prim arma gente.

—Esto se enreda

para el verano.

—Meta la mano

todo el que pueda.

Todos.

Siga la broma,
que allá veremos lo que se toma.

—Yo soy alcalde.

—Yo periodista.

—Yo economista

sábido, no en balde.

Si Figuerola

no se clarea,

me redondea

como una bola.

Todos.

Siga la trilla,
que allá veremos lo que se pilla.

—Esto se escapa.

—Yo estoy repleto.

—Guarda el secreto.

—Guarda la capa.

—Me encuentro á prueba

de adversidades.

—Las libertades

son una breva.

Todos.

A vivir tropa;
ya los desnudos tenemos ropa.

ESTADO ATMOSFERICO.

El tiempo y la política corren parejas.
No digo esto precisamente porque los chaparrones que han caido me recuerden los discursos de García Ruiz.

Los chaparrones han venido como llovidos del cielo para asegurar la cosecha; y los discursos de García Ruiz, aunque caen sobre mojado, ni llueven del cielo, ni producen afortunadamente fruto alguno en esta tierra.

Decía á Vds., que el tiempo y la política corren parejas, y me fundaba para decirlo en lo mudable de ambos.

Nos hallamos en la estación en que el calor trata de dominar en la atmósfera, y el frío no quiere renunciar el poder que ha venido ejerciendo en los meses anteriores.

Nadie puede dudar esto, como nadie duda que los progresistas y los unionistas se encuentran desde que ocupan el poder en esta situación primordial.

La lucha entre el frío y el calor se halla entablada, y ahora cede el uno y más tarde se aplaca el otro.

Los vientos ayudan en su empresa á los campeones, ejecutando gran número de maniobras.

Reinan, con perdón de los republicanos, diferentes vientos en un mismo día, y las veletas se ponen del lado del vencedor y señalan con desprecio al vencido.

Siempre me han parecido las veletas unos personajes políticos que se hallan á la altura de D. Antonio de los Ríos y Rosas.

Los elementos atmosféricos luchan, y su lucha produce muchas víctimas de pulmonía.

Una observación médica: las pulmonías se curan sangrando al paciente.

Los elementos revolucionarios luchan y el país es el sangrado.

El viento Norte y el viento Sur se parecen á la república y á la monarquía.

Al oír hablar de república representada por Suñer, Quintero y compañía, todo el mundo siente frío y coge su gaban.

Al oír hablar de monarquía acaparada por Montpensier, todo el mundo siente calor y bufa porque le hierva la sangre en las venas.

Pero así como entre los vientos Norte y Sur hay vientos intermedios que tienen afinidades con uno ú otro, así entre las ideas de república y monarquía existen en la mente del Gobierno la idea de triunvirato sin república, y la de una regencia sin rey.

Confieso que no sé cómo vive el país á estas horas, encontrándose á los cuatro vientos revolucionarios.

No se ha muerto por pura curiosidad.

La república le dá frío, el monarca le dá calor, y el triunvirato y la regencia le producen escalofríos.

¡Y si fuera esto solo! pero lo más triste del caso es que llueven sobre él empréstitos, y no tiene un paraguas que lo libre de los desaciertos de Figuerola.

¡Pobre país, que sufre con paciencia las injurias de los elementos revolucionarios!

Aun no se ha dejado sentir el calor en toda su intensidad, y ya corren por su cuerpo insectos de todas especies que le chupan la sangre.

Las chinches parlamentarias, los mosquitos municipales y las pulgas sábias le han puesto en un estado lastimoso.

No es posible ver alzarse la punta del manto de libertad con que la revolución ha cubierto las carnes de España con honra, sin exclamar entristecidos:

«Tapa, tapa.»

¡Qué situación la de España con honra!

Hiere su imaginación el recuerdo de los días en

que se llamaba España á secas, hiere su oído el canto de las ranas pidiendo rey, hiere su alma el válido de los corderos que le han visto las orejas al lobo.

Sobre su cabeza ruge la tempestad, y se halla expuesta á los cuatro vientos revolucionarios.

¡Y le llueven empréstitos, y no tiene un paraguas que le libre de los desaciertos de Figuerola!

Aun no ha llegado el verano, y ya escucha el molesto canto de las cigarras, y ve, á pesar suyo, el industrioso trabajo de las hormigas que se preparan esperando el mal tiempo.

¡Qué situación la de España con honra!

Aun no granan los trigos en sus campos, y ya la revolución se ha echado por esos trigos de Dios, digo mal, por esas cebadas de Suñer y Capdevila.

¿Quién librará al país de las molestias que le ocasionan las chinches parlamentarias, los mosquitos municipales, las pulgas sábias, las ranas monárquico-democráticas, las cigarras anticatólicas y las hormigas caseras?

¿Quién ofrecerá á España su brazo y su paraguas?

¿Cuándo reinarán, con perdón sea dicho de los republicanos, mejores vientos para nuestra nación?

Quisiera ser un buen astrónomo, aunque no fuese el verdadero Zaragozano, para dar á Vds. la solución á este problema después de haber estudiado la atmósfera política; pero temiendo errar, y que Ruiz Zorrilla se burle de mi pronóstico y mi ortografía, me limito á decir como los almanaques: Dios sobre todo.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 10.—No se puede hacer traición á la propia naturaleza, sin que le sobrevengan á uno consecuencias desagradables.

Tocando la flauta por casualidad, pues que no hay noticia de que Ruiz Zorrilla sea músico, este genuino progresista habia dicho en la sesión del 9, quizás por cuenta de su amo y señor el ilustre conde de Reus, que la milicia nacional era punto menos que una calamidad pública.

Afirmación tan impropia, por lo razonable, de un progresista de canana como el ministro de Fomento, naturalmente habia de producirle disgustos.

Levantóse con tal motivo gran polvareda entre los constituyentes. Y como las polvaredas son contrarias al sistema político y al nervioso del ministro de la Guerra, principalmente estos días en que los individuos del Poder ejecutivo viven observándose, de aquí la necesidad en el ilustre conde de Reus de refrenar á su fiel servidor el ministro de Fomento, y de aquí también el espectáculo risueño, la figura cómica que ofrecía en esta sesión Ruiz Zorrilla comiéndose sus propias palabras.

Al cabo de ocho meses de incesante desconsuelo por tantos y tantos destrozos revolucionarios, por tantas y tantas atrocidades gubernamentales, lícito debe ser á España sonreírse un poco ante tantas y tantas ridiculeces parlamentarias.

Prescindamos, pues, del gato encerrado que hay sin duda en esto de la milicia, y ahí van esos personajes dignos de sonrisa, para distraer con ellos nuestras penas.

—Salmeron, el consabido Salmeron, examinando el asunto del debate á la luz de la filosofía asalmonada, descubre que la milicia nacional debe ser considerada como ciencia.

Y hé aquí demostrado cómo se puede muy bien

darse aires de científico, sin pertenecer á la categoría de los que sienten nacer la yerba.

—Ruiz Zorrilla quizás hace más que sentirla; pero se habia propuesto *desmentir* á Salmeron, y un ministro de Instrucción que *desmiente*, puede ser citado como vivo testimonio de que no es indispensable la educación primaria para llegar á ser ministro.

Ruiz Zorrilla, sin embargo, elevada á ciencia la milicia nacional, se halla en actitud de tomar la borla.

—Becerra y Rodriguez (D. Vicente) pueden también hacerse doctores *salmerónicos*, lo cual es una letra más que *salomónicos*.

—El republicano García Lopez no es ciertamente doctor en milicia nacional; pero véase qué bien se explica desde su asiento de diputado:

«¡Voluntarios de la libertad! debéis arrojar los fusiles.»

—El conde de Reus, á fuer de galante, se echa á los piés de la fuerza ciudadana, y dice textualmente desde su asiento de ministro:

«¡Voluntarios de la libertad! no hagais caso de las palabras del Sr. García Lopez: no correis peligro alguno, porque el Poder ejecutivo *os quiere*. Os lo dice Juan Prim.»

Y hé aquí cómo el oriundo de los Guzmanes, el que á todas horas se halaga el oído llamándose conde de Reus, el aristócrata del escudo, el hombre que con régia modestia ha dicho «yo no aspiro á ser rey de España,» se reduce voluntariamente á las proporciones de un simple particular.

Pero Juan á secas, francamente nos parece poco; por lo menos debe elevarse á señor Juan. Con tanto más motivo, cuanto que para los voluntarios de la libertad, Juan Prim y Juan de las Vinas son sinónimos.

—Por último, el general Serrano quiere doctarse también, y declara que se darán armas á los voluntarios cuando las haya.

Todo lo cual significa que el Gobierno queda graduado de voluntario de la libertad *nemine discrepante*.

La sesión de la noche fué reparadora. Los diputados y el público la pasaron en un sueño, mientras que los artículos 29 y 30 resistieron varias enmiendas valerosamente.

SESION DEL DIA 11.—En algo habia de ser lógico el Poder ejecutivo.

Después de haber dicho el duque de la Torre del infeliz Capdevila, que reconocía en él ánimo levantado, noble y generoso, era natural que el digno sacerdote D. Vicente Pastor fuese conducido á la cárcel del Saladero por haber predicado contra las blasfemias, aunque pidiendo misericordia para los blasfemos.

Este es el exceso cometido en el púlpito de San Martín el domingo por la mañana, al celebrarse la función de desagravios. Misericordia pedía el predicador para los blasfemos, y los fieles le secundaron pidiendo misericordia.

Sin embargo, el sacerdote Sr. Pastor es llevado á un calabozo, al propio tiempo que á los innumerables católicos de ambos sexos que llenan las iglesias se les califica de conspiradores.

En algo, repetimos, habia de ser lógico el Gobierno.

Pero ¡ay!—¡Qué va á ser de España si no falla la lógica!

La sesión nocturna fué insignificante.

SESION DEL DIA 12.—Las revoluciones en general se distinguen por sus simpatías á la libertad de los negros y á la esclavitud de los blancos.

Más felices los negros que los sacerdotes del culto católico, han hallado en la Asamblea constituyente por lo menos buenas palabras. A la revolucion tampoco hay que pedirle otra cosa.

Y véase qué coincidencia: mientras que el marqués de Albaida abogaba en el Congreso por la abolición de la esclavitud, sus correligionarios hablaban en el Quemadero consabido de formar listas de sacerdotes para libertarlos de la esclavitud de la vida.

Prevision republicana inútil.

Encarcelados por el Gobierno los sacerdotes, sobran las listas.

Es de noche. Se da principio á la discusion sobre la forma de gobierno; el marqués de Albaida propone la república federal en una enmienda, y la apoya empezando un discurso cuya duracion no bajará de cuatro horas.

Abramos los paraguas.

SESION DEL DIA 13.—A cada uno lo suyo.

El marqués de Albaida es superior á lo que habíamos creído; su discurso no duró cuatro horas, sino seis. Seis horas de guitarra federal que nos habria dejado un recuerdo indeleble, á no ser por la impresion no menos grata del bombo de la union liberal, conocido vulgarmente por Ulloa.

Sustancia de la sesion:

Dentro del derecho público de la revolucion de Setiembre, las formas de gobierno importan poco; lo esencial son los gobernantes. Monarquía, república, directorio, regencia, significan lo mismo; esto es, discusion sobre quién ha de llevar el gato al agua.

En la sesion de la noche se trataron de turco á moro los republicanos unitarios con los federales, mientras que en los corredores se trataban de moro á turco los individuos de la mayoría sobre la cuestion de regencia.

La *España con honra* no podia menos de distinguirse por sus malos humores.

SESION DEL DIA 14.—Enmiendas sobre enmiendas, de las cuales unas se retiran por sí solas, como la de Balaguer, y otras son desechadas en votaciones siempre nominales.

Los republicanos se han propuesto sin duda aquello de: «los que corrigen, deben mostrarse incorregibles.»

FLAQUEZAS.

Es posible que Vds. no conozcan á un personaje que se llama Moreno Benitez.

Pero de quien seguramente no tienen noticias es del gobernador de Madrid.

Es un empleado pasivo que cobra como activo.

Es un cero líquido absorbido por el alcalde impopular de Madrid.

Este cero á la izquierda del ayuntamiento ha querido ponerse á la derecha de Capdevila, constituyéndose en esbirro de la impiedad.

Sin embargo, aquí hay cierto orden.

El Gobierno paga al gobernador de Madrid, y el gobernador de Madrid sirve á Capdevila.

O de otra manera:

Primero, Capdevila;

Segundo, el gobernador de Madrid;

Y tercero, el Gobierno.

O lo que es igual:

Capdevila, blasfema; el Gobierno, adula á Capdevila, y Moreno Benitez prende á los curas.

Pero seamos justos.

El Sr. Moreno Benitez es un hombre de conciencia: ha querido ganar el sueldo que recibia,

Los voluntarios que asesinan estudiantes en el colegio de San Carlos, son inviolables por la libertad;

Los tahures, son inviolables en los garitos por la Constitucion;

Los ladrones, son inviolables por el fusil.

¿Sobre quién habia de ejercer su autoridad el señor Moreno Benitez?

Claro está: sobre los templos y sobre los sacerdotes.

El dia que el Sr. Moreno Benitez tenga que justificar su hoja de servicios, solamente los curas podrán dar testimonio de que ha sido gobernador de Madrid.

Hay otra razon que explica por qué Moreno Benitez se ha dado á cazar curas.

En la Asamblea se hacen públicos agravios á la Divina Magestad.

En los templos se hacen funciones de desagrazios.

Ahora bien: colocado el Sr. Moreno Benitez entre la mayoría que llena los bancos del Congreso y la mayoría del pueblo que llena los templos, el gobernador de Madrid opta por prender á los curas, por no verse en el caso de prenderse á sí mismo.

Sentiria que seis voluntarios de la libertad me apalearan en medio de la calle, porque es posible que me quejara, y entonces el gobernador de Madrid me llevaria al Saladero.

Segun el Sr. Salmeron, la milicia nacional debia considerarse como ciencia.

El Sr. Salmeron sabe bien lo que se dice: por medio de la milicia nacional se hacen muy buenas carreras.

Sin embargo, las carreras más rápidas en la milicia nacional son las que se hacen con los pies.

El Sr. Paul echó mano á la lengua y desafía al Gobierno en estos términos:

«Si se vota la monarquía, el pueblo se batirá dentro de poco.»

El general Prim tira tambien de su lengua, que por cierto no es la castellana, y recoge el guante de esta manera:

«Pues yo digo al pueblo que se vaya con mucho cuidado, porque si se bate no tendrá razon: estará fuera de la ley, y ya sabe á lo que se expone.»

Aquí se nos ocurre una triste reflexion:

Como Figuerola no tiene un cuarto, no puede decir: «Los duelos con pan son menos.»

Pero en este lance hay una cuestion constitucional, que consiste en el desacuerdo en que se encuentran la Corona y el Parlamento:

El pueblo es el rey.

Las Córtes no son más que meros representantes suyos.

Y Prim es su ministro responsable.

Las Córtes y el ministerio votan la monarquía, y la Corona no quiere sancionarla.

¿Qué debe suceder?

Debe suceder que los ministros hagan dimision, y el soberano disuelva el Parlamento.

Pero cada uno se atiene al derecho de su fusil, y andan á tiros.

Dado este lio constitucional, ¿quién es el rebelde?

Supongamos que triunfan las Córtes y el ministerio, y el pueblo queda destronado; y en este caso las Córtes y el ministerio han perdido su base, que era la soberanía del pueblo.

Es decir: se quedan colgados.

¡Hermoso espectáculo!

Pues supongamos que el pueblo triunfa del ministerio y de las Córtes, y en tal caso pierde la cabeza que alquiló para que le llevara la corona.

¡Risueña perspectiva!

De manera que triunfe quien triunfe, el pueblo rey ó pierde la corona ó pierde la cabeza.

¡Combinacion sublime!

Meditemos:

El Gobierno dá fusiles al pueblo.

Los republicanos los cargan.

Las turbas apuntan á la Asamblea.

Y Prim no quiere que salgan los tiros.

Sin embargo, no nos asusta la idea de que lleguemos á quedarnos sin pueblo soberano, sin Gobierno y sin Córtes; porque

Ni las Córtes son Córtes,

Ni el Gobierno es Gobierno,

Ni ese pueblo soberano es el pueblo español.

La revolucion ha hecho una espantosa propaganda por un medio bien sencillo.

Dejando á todo el mundo sin camisa, ha convertido á España en un país de descamisados.

Y á propósito de camisas:

Todavía la revolucion nos ofrece un caso de pudor.

La espada del general Prim no hay manera de verla desnuda.

ANUNCIOS.

CARTA GEOGRÁFICA.

Se está haciendo una de *España con honra*, con el objeto de que cada uno sepa dónde está y por dónde anda.

Hemos visto una prueba de este trabajo, cuya importancia no necesita encarecerse, y del cual vamos á dar una idea á nuestros lectores.

De la nueva configuracion de España, resulta que nos hemos alejado de Gibraltar casi tanto como nos hemos acercado á Africa.

En los trabajos geográficos hechos para este mapa, se ve que Sierra-Morena está en todas partes.

Que al mismo tiempo, por una rara combinacion, divide al país de medio á medio la Serranía de la Torre.

Sus rios son: el Rio-revuelto el rio que suena, y los Rios-Rosas.

Hay en ella varias puertas; pero las más concurridas son el de Palos y el de Arrebata-Capas.

Las costas se han elevado mucho, pero no pasan del bolsillo de los contribuyentes.

Llano, no hay camino ninguno.

De eminencias la mayor es la de la Deuda, cuya altura es imposible dominar, á pesar de que se dobla fácilmente.

El pueblo más notable es Cascante.

Santander ha sido borrado del mapa, por creer que era un nuevo santo.

Carreteras, ya no quedan más que las mujeres de los carreteros.

Montes, en las grandes poblaciones se encuentran en muchas casas de las calles más públicas.

En cuanto á cabos, hay muchos cabos sueltos, algunos cabos segundos, y hace gran falta un cabo de vara.

La ESPAÑA CON HONRA no tiene grados de longitud ni latitud, porque está degradada.

ULTIMA HORA.

Por conducto del corresponsiente ayuntamiento, va á ser declarado el Sr. Ruiz Zorrilla hijo adoptivo de Mula.

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.